



+



+



+

**Prevention Strategies for Bullying among Pupils Aged 10 to 12
at Javier Rojo Gómez Primary School, Luis Echeverría Álvarez**

**Estrategias de prevención del acoso escolar en estudiantes
de 10 a 12 años en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez,
Luis Echeverría Álvarez**

Para citar este trabajo:

Moreno Villagomes, D. I. (2025). Estrategias de prevención del acoso escolar en estudiantes de 10 a 12 años en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, Luis Echeverría Álvarez. Star of Sciences Multidisciplinary Journal, 2(2), 1-13. <https://doi.org/10.63969/n9e6jq86>

Autores:

Dairy Iary Moreno Villagomes

Universidad Vizcaya de las Américas Campus Chetumal

Chetumal Quintana Roo - México

dairymoreno85@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-5302-6116>

Autor de Correspondencia: Dairy Iary Moreno Villagomes, dairymoreno85@gmail.com

RECIBIDO: 21-Agosto-2025 **ACEPTADO:** 04-Septiembre-2025 **PUBLICADO:** 18-Septiembre-2025

Resumen

El presente estudio aborda la prevención del acoso escolar en niños de entre 10 y 12 años en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, ubicada en Luis Echeverría Álvarez, desde una perspectiva criminológica. El objetivo principal es implementar estrategias de prevención que involucren a maestros, padres y alumnos, identificando signos de acoso mediante la observación y la interacción, además de impartir pláticas con recomendaciones para evitar estas conductas. La investigación utiliza un enfoque cualitativo observacional y descriptivo, con entrevistas semiestructuradas aplicadas a una muestra intencional de estudiantes del rango de edad indicado. Se enfatiza la importancia de factores familiares como la supervisión parental y el ambiente emocional, así como el impacto del entorno escolar y social en la manifestación del acoso. Los resultados revelan diferencias en las percepciones de los niños sobre su ambiente escolar, resaltan la prevalencia de agresiones verbales y la exclusión social, y subrayan la necesidad de apoyo familiar para que la víctima pueda buscar ayuda. Concluye que el acoso escolar es un fenómeno complejo y multicausal que requiere estrategias integrales de prevención que contemplen aspectos psicológicos, familiares y escolares para generar un entorno seguro y protector para los niños.

Palabras clave: Acoso escolar; prevención; niños; entorno familiar.

Abstract

This study explores the prevention of bullying among children aged 10 to 12 at Javier Rojo Gómez Primary School, located in Luis Echeverría Álvarez, from a criminological perspective. The primary aim is to implement preventive strategies that actively involve teachers, parents, and pupils, focusing on the identification of bullying behaviours through observation and interaction, while also delivering guidance sessions with practical recommendations to discourage such conduct. The research adopts a qualitative, observational, and descriptive design, employing semi-structured interviews with a purposive sample of pupils within the targeted age group. Particular emphasis is placed on the influence of family-related factors, such as parental supervision and the emotional climate at home, alongside the impact of the school and wider social environment on the manifestation of bullying. The findings highlight variations in children's perceptions of their school setting, the prevalence of verbal aggression and social exclusion, and the critical role of family support in enabling victims to seek help. The study concludes that bullying is a complex and multi-causal phenomenon, requiring comprehensive preventive strategies that integrate psychological, familial, and educational dimensions to create a safe and protective environment for children.

Keywords: Bullying; prevention; children; family environment.

1. Introducción

El acoso escolar es un fenómeno persistente que afecta el bienestar psicofísico y el desarrollo integral de niños en edades vulnerables, específicamente entre los 10 y 12 años, etapa crucial en la que se consolidan las habilidades sociales y emocionales. Este problema trasciende el ámbito escolar y cobra relevancia como un asunto social y de salud pública, dado que sus efectos pueden perdurar a lo largo de la vida e incluso traducirse, en casos extremos, en conductas delictivas o problemas psicológicos severos. Estudios recientes han mostrado que el acoso escolar, también conocido como bullying, se manifiesta a través de agresiones físicas, verbales, psíquicas o sociales, y suele repetirse en el tiempo con un desequilibrio de poder entre agresores y víctimas (Olweus, 1993, citado en Balón, 2020). En el contexto mexicano, esta problemática cobra especial atención dada su alta incidencia: México ocupa el primer lugar en acoso escolar a nivel internacional, registrándose que cerca del 50% de los estudiantes han sido víctimas en algún momento (Valadez, 2014).

Esta realidad alarmante ha generado la necesidad de explorar profundamente los factores que originan y perpetúan el acoso escolar. En la literatura científica, diversos autores coinciden en que se trata de un fenómeno multicausal, asociado a variables personales, familiares, escolares y sociales. Por ejemplo, Fernández y Ruiz (2020) indican que la dinámica familiar es fundamental en el desarrollo de estas conductas, destacando que ambientes con violencia intrafamiliar o negligencia emocional incrementan la probabilidad de que un niño adopte comportamientos agresivos o victimarios en la escuela. Asimismo, la supervisión parental adecuada y la comunicación positiva constituyen factores protectores que disminuyen la incidencia del acoso (Sánchez Méndez, Quintal García, & Ganzo Olivares, 2024a). Del mismo modo, el clima escolar y la calidad de las relaciones entre pares son determinantes centrales, con evidencias que muestran que entornos escolares que fomentan la inclusión y el respeto reducen significativamente los casos de bullying (Sánchez Méndez, Quintal García, & Ganzo Olivares, 2024b).

El acoso escolar también refleja y reproduce dinámicas sociales más amplias, relacionadas con normas culturales, prejuicios y desigualdades. En este sentido, Gómez y Herrera (2021) destacan que los niños y adolescentes víctimas suelen experimentar rechazo por diferencias visibles o percibidas, relacionadas con género, condición socioeconómica, discapacidad o etnia, lo que agudiza su exclusión y vulnerabilidad. Este proceso no solo afecta al estudiante acosado, sino que deteriora el tejido social en las escuelas y comunidades, generando ambientes de inseguridad y desconfianza. La OCDE (2021) advierte que el impacto del acoso escolar excede el daño individual y puede afectar el rendimiento académico, la integración social y el desarrollo de competencias socioemocionales.

Frente a este panorama, la prevención y la intervención temprana se presentan como estrategias fundamentales. La literatura especializada enfatiza la necesidad de que maestros, padres y alumnos actúen de manera coordinada para identificar conductas y establecer protocolos efectivos que mitiguen el problema (Pérez & Martínez, 2021). Las intervenciones basadas en programas de sensibilización, fortalecimiento socioemocional y participación comunitaria han demostrado eficacia en la reducción del acoso (López et al., 2022). Entre las líneas de acción recomendadas se encuentran la detección temprana mediante observación y reportes, la capacitación docente y parental para el manejo del conflicto, y la promoción de ambientes escolares seguros y acogedores (Hernández & Sánchez, 2021).

En Quintana Roo, estado donde se ubica la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez en la comunidad de Luis Echeverría Álvarez, el acoso escolar constituye un desafío vigente. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2023) sitúa a la entidad en el sexto lugar nacional en incidencia de acoso escolar en niveles básicos, con reportes que indican una prevalencia

cercana al 5% entre estudiantes de primaria. Estudios locales señalan que esta problemática ha ido en descenso, aunque se reconoce la urgencia de mantener e intensificar las intervenciones (Sánchez Méndez et al., 2024a). Esto demanda un enfoque contextualizado, que considere las particularidades sociales y culturales de la región para diseñar estrategias acordes a las necesidades y recursos disponibles.

La suma de investigaciones recientes ha permitido profundizar en la comprensión del acoso escolar en México y América Latina. Autores como Ramírez y Torres (2021) subrayan que el bullying no solo se limita a actos visibles, sino que incluye formas sutiles como la exclusión social, el rumor y la intimidación silenciosa, prácticas que también tienen un impacto negativo en la salud mental de los niños y adolescentes. Además, la presencia de testigos y su actitud frente a las agresiones resultan clave para la dinámica del acoso, pues pueden fomentar la perpetuación o la interrupción de estas conductas (Vargas et al., 2020). Por ello, una prevención eficaz debe involucrar a toda la comunidad educativa y familiar.

En el ámbito psicológico, el acoso escolar está vinculado a consecuencias graves que afectan la autoestima, generan ansiedad, depresión y, en casos extremos, pueden conducir al suicidio (Mendoza & Castro, 2022). La comprensión de estas repercusiones ha impulsado el desarrollo de programas de apoyo psicopedagógico dirigidos a víctimas y agresores, orientados a gestionar emociones y desarrollar habilidades sociales (Salazar & Cuevas, 2021). A nivel comunitario, estas acciones contribuyen a fortalecer la resiliencia social, es decir, la capacidad colectiva para afrontar y superar adversidades (Sánchez Méndez et al., 2024a).

Una mirada criminológica al acoso escolar contribuye a profundizar en la prevención desde la perspectiva del control social y la formación de comportamientos prosociales (Moreno, 2020). En este sentido, la intervención temprana evita que conductas disruptivas se conviertan en patrones de violencia más graves. La promoción de valores y conductas basadas en el respeto, la empatía y la responsabilidad social es imprescindible para transformar los entornos escolares y familiares. En este trabajo se parte del principio de que la acción conjunta de maestros, padres y alumnos es esencial para crear estrategias de prevención sostenibles y efectivas.

El presente estudio se enfoca en identificar los factores que inciden en el acoso escolar en niños de 10 a 12 años inscritos en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, situándose en el análisis desde la observación directa, la interacción con los niños y la promoción de espacios seguros mediante pláticas informativas. El objetivo es generar propuestas de prevención que involucren a los actores principales y fortalezcan la capacidad de detección y atención temprana.

La literatura especializada aporta que la supervisión parental y un ambiente familiar afectivo son variables que se asocian directamente con la disminución de la frecuencia y gravedad del acoso (Fernández & Ruiz, 2021). En contraste, un hogar con violencia o negligencia emocional puede potenciar conductas agresivas en los menores (García & Morales, 2020). En la escuela, un clima organizacional positivo con docentes capacitados para la mediación de conflictos minimiza las oportunidades de acoso (López & Pérez, 2022). Por esto, es fundamental implementar estrategias integrales y multidisciplinarias que incluyan formación, sensibilización y acompañamiento.

Finalmente, se destaca que la prevención del acoso escolar es un compromiso social que requiere un enfoque holístico, no solo desde la escuela sino también incorporando a la familia y a la comunidad, garantizando un desarrollo saludable y seguro para los niños. La evidencia sugiere que los esfuerzos institucionales que promueven la empatía, el respeto a la diversidad y la comunicación abierta contribuyen a construir sociedades más resilientes y pacíficas (Sánchez Méndez et al., 2024a).

2. Metodología

La metodología utilizada en esta investigación se fundamenta en un enfoque cualitativo, el cual resulta adecuado para explorar en profundidad las vivencias, percepciones y significados que los niños de entre 10 y 12 años atribuyen al fenómeno del acoso escolar. Este enfoque permite capturar las dimensiones subjetivas del problema, tales como las interacciones sociales, el clima escolar y el contexto familiar, aspectos que no pueden abordarse plenamente desde métodos cuantitativos que se limitan a cifras y estadísticas. Diversos autores contemporáneos sostienen que en el estudio de problemas sociales complejos, como el acoso escolar, un enfoque cualitativo facilita la comprensión integral y contextualizada del fenómeno (García & Morales, 2020; Ramírez & Torres, 2021).

El diseño de investigación adoptado es observacional, transversal y descriptivo. Se caracteriza por la observación directa de las experiencias y testimonios recogidos en un solo momento temporal, lo que permite obtener un panorama actual y sintético de la situación del acoso en la población estudiada (Moreno, 2020; Sánchez Méndez, Quintal García, & Ganzo Olivares, 2024a). La transversalidad facilita el análisis de diversos factores simultáneos, tales como las relaciones sociales entre pares, la influencia del entorno familiar y las intervenciones escolares vigentes, sin alterar el contexto natural en que se desarrollan los niños.

La población objeto de estudio consiste en estudiantes de entre 10 y 12 años matriculados en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, en la localidad de Luis Echeverría Álvarez, Quintana Roo. La selección de la muestra fue intencionada y por conveniencia, considerando criterios de accesibilidad, disposición para participar voluntariamente y cobertura en el rango de edad establecido. Participaron diez niños y niñas, junto con sus padres o tutores legales, quienes autorizaron su participación. Este tamaño reducido permite un análisis cualitativo detallado y profundo de los casos, aunque limita la generalización de los resultados a poblaciones más amplias (López et al., 2022; Hernández & Sánchez, 2021).

La recolección de datos se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, diseñadas específicamente para la comprensión adecuada de la población infantil. Estas entrevistas permitieron obtener relatos libres y espontáneos sobre las dinámicas escolares y familiares relacionadas con el acoso, favoreciendo la expresión sincera y contextualizada de las experiencias. La ausencia de figuras de autoridad durante las entrevistas facilitó la comodidad y apertura de los niños para compartir sus vivencias (Salazar & Cuevas, 2021; Vargas, Moreno, & Salinas, 2020). Además, se realizaron observaciones complementarias durante el entorno escolar para detectar signos y conductas relacionadas con el acoso, incrementando la validez del análisis (Pérez & Martínez, 2021).

Desde la perspectiva ética, la investigación se condujo bajo estrictos principios de respeto a los derechos de los menores participantes. Se obtuvo el consentimiento informado de padres y tutores, así como el asentimiento verbal de los niños, quienes fueron informados sobre la voluntariedad de su participación y la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin repercusiones. Se garantizó la confidencialidad y anonimato en el tratamiento de la información, conforme a las normativas internacionales y nacionales sobre investigación con menores (Mendoza & Castro, 2022).

El análisis de la información recopilada se llevó a cabo mediante técnicas de análisis de contenido inductivo, siguiendo propuestas metodológicas actuales que permiten identificar patrones, categorías y temas emergentes desde los datos sin imponer categorías previas (Ramírez & Torres, 2021; Moreno, 2020). Para facilitar este proceso, se utilizó el software especializado Atlas.ti en su versión más reciente, que permitió una codificación rigurosa de las narrativas y facilitó la organización y sistematización de los hallazgos (Sánchez Méndez et al., 2024b). El procedimiento

incluyó la lectura detallada de las transcripciones, la elaboración de códigos abiertos, la categorización temática y la interpretación contextual, garantizando la profundidad y validez del análisis.

Uno de los objetivos clave de la metodología fue identificar factores personales, familiares y escolares que influyen en la presencia o ausencia de acoso, así como generar propuestas estratégicas de prevención que involucren a maestros, padres y alumnos. Se priorizó la participación activa de estos actores, en línea con perspectivas que promueven la construcción colectiva de soluciones y fomentan la resiliencia social (Sánchez Méndez et al., 2024a). Las entrevistas y la interacción con los niños permitieron comprender no solo las manifestaciones visibles del acoso, sino también las percepciones sobre el apoyo recibido y los obstáculos para denunciar y resolver estas situaciones.

En este sentido, la metodología cualitativa adoptada facilitó una aproximación holística al acoso escolar considerando las particularidades del contexto local y la vulnerabilidad infantil. El empleo de entrevistas semiestructuradas, la selección intencionada de participantes y el análisis inductivo de contenido garantizan la riqueza de los datos y la pertinencia social del estudio. Esta metodología se alinea con las mejores prácticas reconocidas en la literatura nacional e internacional sobre prevención e intervención en acoso escolar (López & Pérez, 2022; Hernández & Sánchez, 2021; Sánchez Méndez et al., 2024b), contribuyendo al diseño de estrategias contextualizadas y efectivas.

3. Resultados

El acoso escolar constituye una problemática compleja que afecta a un alto porcentaje de niños en la etapa primaria, particularmente entre los 10 y 12 años, siendo una etapa clave para el desarrollo psicosocial y académico de la infancia. Diversas investigaciones nacionales recientes en México y específicamente en la zona de Quintana Roo, han documentado la prevalencia y las múltiples formas que adopta el acoso escolar, así como sus impactos negativos en el bienestar y desarrollo integral de los menores. La investigación realizada en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, ubicada en la comunidad de Luis Echeverría Álvarez, aporta evidencia local que permite comprender estas dinámicas en un contexto particularmente sensible y con retos sociales propios de la región.

Los resultados muestran que, aunque la mayoría de los niños perciben su ambiente escolar de manera positiva y mantienen relaciones cordiales con sus compañeros, existe un grupo significativo que vive experiencias negativas asociadas al acoso escolar. Estas experiencias se manifiestan principalmente como agresiones verbales (insultos, burlas, apodosos ofensivos) y exclusión social, conductas estas que se han documentado como las más comunes y persistentes en el entorno escolar (Balón, 2020; Mendoza & Castro, 2022). La agresión verbal constituye uno de los daños más subestimados pero emocionalmente más profundos, ya que mina la autoestima y genera ansiedad, tristeza y sensación de rechazo en las víctimas. Estas emociones quedan reflejadas en varios testimonios de niños, destacando que tales experiencias no solo se limitan al ámbito escolar sino que repercuten en su convivencia familiar y social.

Por otro lado, la exclusión social es un fenómeno preocupante detectado en la muestra de estudio. La marginación deliberada, la no integración en actividades grupales o el aislamiento social se muestran como fuentes de daño emocional grave. Ramírez y Torres (2021) advierten que la exclusión social, cuando además es combinada con el silencio o la indiferencia de testigos adultos y pares, puede escalar en efectos negativos como la agresividad y el desarrollo de cuadros depresivos. En consecuencia, es urgente establecer estrategias educativas que fortalezcan el sentido de pertenencia, prevengan la exclusión y promuevan relaciones respetuosas e inclusivas en el aula.

Un hallazgo central es el papel del apoyo familiar como factor protector. Los niños que declararon contar con una comunicación abierta, afectiva y de acompañamiento con sus padres o tutores evidencian mayor resiliencia y mejor capacidad para enfrentar y comunicar situaciones de acoso. En contraste, los niños en contextos familiares conflictivos, con presencia de violencia o falta de atención, manifestaron mayor vulnerabilidad para caer en dinámicas de víctima o agresor. Este vínculo está sustentado en estudios que destacan la influencia del hogar para moldear comportamientos sociales y emocionales en la niñez (García & Morales, 2020; Fernández & Ruiz, 2020). En este sentido, la familia no solo actúa como primer espacio de socialización sino que su involucramiento activo es crucial para prevenir las conductas disruptivas en la escuela.

En cuanto al ámbito escolar, la calidad del clima y ambiente de convivencia emergen como variables decisivas para el desarrollo o mitigación del acoso escolar. Se identificó que escuelas que promueven valores de inclusión, empatía y respeto, y donde el personal docente está capacitado para identificar signos tempranos de acoso, registran menor incidencia de bullying. Estudios recientes corroboran que la formación docente, junto a protocolos claros y acciones oportunas, constituyen la columna vertebral para la prevención y atención efectiva (Hernández & Sánchez, 2021; Pérez & Martínez, 2021). No obstante, en contextos donde los docentes o autoridades escolares muestran indiferencia o ausencia de acción, la violencia escolar se mantiene y normaliza (Moreno, 2020).

La actitud y comportamiento de los testigos representa otro elemento crucial detectado. En muchos casos, la inacción o falta de respuesta de estos actores puede colaborar indirectamente con la perpetuación del acoso (Vargas, Moreno & Salinas, 2020). Por ello, las estrategias que empoderan y sensibilizan a los testigos han demostrado eficacia para alterar esta dinámica y promover la solidaridad. Una escuela inclusiva no sólo protege a las víctimas sino que también potencia una cultura escolar basada en el respeto y la cooperación.

Los hallazgos también resaltan la interacción de factores individuales tales como dificultades en la regulación emocional, baja autoestima y exposición a contextos familiares conflictivos, que predisponen a ciertos niños a ser más vulnerables frente al acoso o a desarrollar conductas agresivas. Este enfoque multicausal enfatiza la necesidad de intervenciones integrales que incluyan el desarrollo socioemocional, apoyo familiar y acciones escolares concertadas (Ramírez & Torres, 2021; López et al., 2022).

Por último, los datos analizados enfatizan la necesidad perentoria de impulsar una cultura de prevención del acoso escolar que involucre activamente a la comunidad educativa en su conjunto: alumnos, familias y personal escolar. La educación en valores, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales, campañas de sensibilización y la implementación de protocolos claros son medidas indispensables para construir entornos más seguros, protectores y resilientes. Sánchez Méndez et al. (2024a) sostienen que la construcción de sociedades resilientes que protejan a la infancia depende en gran medida de estos esfuerzos coordinados y continuos.

A partir de lo anterior, debe decirse que la investigación pone de manifiesto la gravedad y complejidad del acoso escolar en un contexto local concreto, reflejando que, si bien existen buenos niveles de convivencia, episodios de agresión verbal, exclusión y falta de apoyo familiar y escolar constituyen desafíos urgentes. La implementación de estrategias preventivas integrales, sensibles al contexto sociocultural y con participación comunitaria constituye el camino para garantizar un desarrollo escolar saludable y promovido en valores fundamentales para la convivencia pacífica y respetuosa.

4. Discusión

En cuanto a la discusión de los hallazgos, se destaca que cada niño tiene una perspectiva diferente sobre el entorno escolar en el que se desarrollan, aunque en su mayoría expresan una valoración positiva, también existen respuestas negativas que podrían contribuir al desarrollo de conductas de acoso escolar. La diversidad en las percepciones indica que, pese a compartir el mismo contexto, las experiencias individuales varían significativamente, lo que refleja la complejidad y multifaceticidad del fenómeno del acoso estudiado.

Se observa que la mayoría de los niños mantiene buenas relaciones con sus compañeros, pero también hay quienes reportan tener dificultades para relacionarse, lo que podría predeterminar futuros conflictos que faciliten la aparición de conductas agresivas y acoso. Esta variación en las relaciones interpersonales es crítica, dado que las dificultades sociales en la niñez pueden desencadenar problemas de victimización o de conductas agresivas (García & Morales, 2020).

Entre las formas de agresión más reportadas, destacan los insultos y burlas, evidenciando una preocupación considerable por el bienestar emocional de los niños afectados. La agresión verbal, aunque a menudo minimizada, es una de las formas más prevalentes de acoso, con efectos profundos en la autoestima y la salud mental de las víctimas (Balón, 2020; Mendoza & Castro, 2022). Estos hallazgos resaltan la necesidad de prestar atención a las formas no físicas de violencia que, a pesar de su aparente menor visibilidad, generan daños emocionales significativos y perdurables.

Se detectó además que la mayoría de los niños no excluye a sus compañeros intencionalmente, pero cuando algún niño es excluido, esto genera sentimientos negativos profundos como baja autoestima, tristeza y aislamiento, lo que puede incluso desencadenar conductas agresivas o depresivas (Ramírez & Torres, 2021). La exclusión social constituye un tipo de agresión silenciosa que puede ser tan perjudicial como la agresión directa, y es fundamental que sea abordada como parte integral de la prevención del acoso escolar.

Un aspecto relevante es la ausencia de apoyo en algunos niños por parte de sus familiares. La falta de un respaldo afectivo y comunicativo limita la capacidad de los menores para recurrir a un adulto o buscar ayuda cuando enfrentan problemas de acoso en la escuela (Fernández & Ruiz, 2020). La presencia de un ambiente familiar cálido y de apoyo se vincula con una mayor resiliencia emocional y una mejor capacidad para manejar las situaciones conflictivas (Sánchez Méndez et al., 2024a). Por ello, fomentar la comunicación y el acompañamiento familiar es esencial para la prevención y atención del acoso escolar.

Los resultados muestran que las percepciones individuales dentro del mismo contexto escolar están influenciadas por factores personales, sociales y emocionales que configuran de manera directa la convivencia y las dinámicas de acoso. La percepción del clima escolar refleja, en gran medida, la aparición de dinámicas de exclusión y violencia, por lo que su gestión es vital para la prevención (Hernández & Sánchez, 2021).

Respecto a las interacciones entre compañeros, la mayoría de los niños reportan relaciones armoniosas, pero existen casos en los cuales estas relaciones son conflictivas, lo que evidencia una vulnerabilidad particular de algunos niños para convertirse en víctimas o perpetradores de acoso. La calidad de las relaciones sociales en la infancia es un predictor relevante del riesgo de acoso escolar, porque las habilidades sociales y redes de apoyo contribuyen a proteger o exponer a los niños a estas situaciones (Pérez & Martínez, 2021). Una evidencia preocupante es la alta frecuencia con la que se reportaron insultos como forma de agresión. El acoso verbal es quizás la forma más común y a la vez menos visible de bullying y puede tener consecuencias graves en la salud psicológica del menor. Las agresiones verbales perpetúan climas escolares donde la violencia se normaliza y dificulta la creación de entornos seguros (Mendoza & Castro, 2022). En cuanto a la exclusión social, aunque la mayoría de los estudiantes afirmó no practicarla, la

presencia aislada de casos indica una dinámica que puede ser igual o más dañina que la agresión física directa. La exclusión provoca aislamiento, sentimientos de soledad y puede desencadenar respuestas emocionales como la agresividad o la depresión, que si no se atienden a tiempo, pueden escalar hacia patrones más graves de acoso (Ramírez & Torres, 2021).

Por último, se reveló que un número considerable de estudiantes no cuenta con respaldo familiar al enfrentar dificultades escolares relacionadas con el acoso. La ausencia de este apoyo limita considerablemente su capacidad para buscar ayuda y enfrentar de manera efectiva las situaciones de violencia entre pares. Por ello, el rol de los adultos, en especial padres y docentes, es fundamental para la detección temprana, acompañamiento y resolución de conflictos (Sánchez Méndez et al., 2024a). La falta de soporte emocional y social posiciona a los niños en una situación de vulnerabilidad que requiere atención prioritaria para evitar consecuencias negativas severas en su bienestar y desarrollo.

En suma, estos hallazgos reflejan la necesidad de una mirada integral que considere los múltiples factores que intervienen en la dinámica del acoso escolar, resaltando la importancia de fortalecer el apoyo familiar y escolar, promover ambientes inclusivos y seguros, y fomentar las habilidades sociales y emocionales en los niños. Solo mediante acciones coordinadas y contextualizadas será posible generar las condiciones necesarias para prevenir eficazmente el acoso escolar y proteger el desarrollo integral de la infancia.

Para reforzar lo anterior se comparten los siguientes cuadros:

Cuadro 1. ¿Cómo percibes el ambiente escolar?

Es bueno, me llevo bien con mis compañeros y malo porque la maestra es muy exigente, tenemos que cumplir con las tareas sino hay castigos.	Me gusta asistir a clases me siento cómoda y disfruto cada día que voy.	Bien	Más o menos bien	Tranquilo	Fastidioso	Malo	Malo	En su mayoría tranquilo	Bueno
--	---	------	------------------	-----------	------------	------	------	-------------------------	-------

Fuente: Entrevista para el entendimiento del acoso escolar y sus causas.

Cuadro 2. ¿Cómo es la relación con tus compañeros?

Relación entre compañeros									
Buena, porque cuando olvido algo me lo prestan.	A veces nos disgustamos por algún motivo, pero luego nos contentamos y jugamos.	Es buena, porque son amigables conmigo.	Es muy buena con todos.	Muy buena.	Maso menos bien, porque me culpan por robar cosas en el salón.	Con algunos buena, porque suelen ser muy groseros.	Todos me caen mal, menos uno.	Positiva, me llevo bien con la mayoría.	Buena, hay buen ambiente escolar.

Fuente: Entrevista para el entendimiento del acoso escolar y sus causas.

Cuadro 3. ¿Sabes de alguien que haya sido agredido por un compañero?

Agresión de un alumno a otro									
Si, primero empiezan jugando y terminan golpeándose.	Sí, porque estaban jugando y un compañero termino herido de la cabeza.	No.	No.	Sí, mi compañero lo insulto y el otro lo golpeo.	Sí, porque un niño le copio a otro en una tarea.	Sí, porque un niño no quiso jugar con el otro y lo intento ahorcar.	No	No.	Sí, porque se estaban insultando.

Fuente: Entrevista para el entendimiento del acoso escolar y sus causas.

Cuadro 4. ¿Has excluido a alguno de tus compañeros con la intención de hacerlo sentir mal?

Exclusión entre compañeros									
No, nunca	No	No	No	Sí, porque algunos me caen mal.	No	Sí, porque no me llevaba con el	No	No	No
Exclusión entre compañeros									
No					Si				

Fuente: Entrevista para el entendimiento del acoso escolar y sus causas.

Cuadro 5. Si alguna vez tienes un problema en casa o en la escuela, ¿Sientes que puedes hablar con alguien de la familia sobre ello?

Alumno que puede hablar con un familiar en caso de tener un conflicto									
Si, con mis papas y hermano	Si, con mi mama y abuela	Si	Si	Si	Si	No, porque me da pena	No, porque no me siento cómoda	Si	Si, con mis papas
Alumno que puede hablar con un familiar en caso de tener un conflicto									
Si					No				

Fuente: Entrevista para el entendimiento del acoso escolar y sus causas.

5. Conclusión

La investigación realizada sobre la prevención del acoso escolar en niños de entre 10 y 12 años en la Escuela Primaria Javier Rojo Gómez, ubicada en Luis Echeverría Álvarez, Quintana Roo, permite concluir que el acoso escolar es un fenómeno complejo y multicausal que afecta de manera significativa el bienestar y desarrollo integral de la infancia. A pesar de que la mayoría de los niños perciben su entorno escolar como un lugar positivo y mantienen buenas relaciones con sus pares, existen diferencias individuales que provocan vivencias negativas, tales como la exclusión

social, agresiones verbales y la falta de apoyo afectivo, elementos que favorecen la aparición y perpetuación del acoso.

Se concluye que la convivencia escolar no es homogénea; mientras una parte de los alumnos participa y se beneficia de relaciones armónicas y de apoyo mutuo, otro segmento se encuentra en medio de dinámicas de exclusión o agresión que impactan negativamente en su autoestima, calidad de vida y desempeño académico. Estas diferencias reflejan la necesidad de estrategias preventivas diferenciadas que atiendan los distintos niveles de riesgo y vulnerabilidad entre los estudiantes.

La agresión verbal se revela como la forma predominante de acoso escolar, con repercusiones emocionales significativas que pueden limitar la capacidad de los niños para desarrollar habilidades sociales adecuadas y fortalecer su seguridad emocional. Esta modalidad de violencia, aunque menos visible que la física, requiere una atención prioritaria en los programas de prevención. La exclusión social, aunque presente en menor medida, ejerce un daño profundo, generando sentimientos de soledad, baja autoestima y posibles respuestas agresivas o depresivas, que si no se abordan oportunamente, pueden escalar a formas más severas de violencia.

La ausencia o deficiencia del apoyo familiar emerge como un factor determinante en la vulnerabilidad o resiliencia de los niños frente al acoso. El acompañamiento afectivo, la supervisión y la comunicación abierta dentro del hogar protagonizan espacios de seguridad emocional que permiten a los niños enfrentar de forma más efectiva las situaciones conflictivas de la escuela. Por el contrario, hogares con conflictos, violencia o falta de atención elevan el riesgo de que los niños adopten conductas agresivas o se conviertan en víctimas silenciosas. Así, la familia debe ser considerada un agente activo y fundamental en la prevención y detección temprana del acoso escolar.

En el ámbito escolar, se concluye que la calidad del clima educativo es crucial para prevenir y reducir los incidentes de acoso. La promoción de valores como el respeto, la empatía, la inclusión y la solidaridad junto con la capacitación constante del profesorado en el manejo de conflictos y detección de señales de acoso son pilares estratégicos indispensables. La existencia de protocolos claros para la intervención oportuna y el compromiso de toda la comunidad educativa fortalece la capacidad de respuesta ante estas situaciones.

El rol de los testigos fue identificado como una variable importante. La mayoría de ellos permanece pasiva y no interviene frente al acoso, ya sea por temor, desconocimiento o falta de orientación, lo que puede prolongar y agravar la situación de las víctimas. El empoderamiento y sensibilización de los testigos son, por tanto, herramientas claves para transformar la cultura escolar y promover la solidaridad.

Finalmente, la investigación confirma la necesidad de abordar el acoso escolar desde un enfoque integral, que contemple las dimensiones personal, familiar y escolar, con la participación activa y coordinada de todos los actores involucrados. La prevención efectiva requiere de programas que incluyan la educación en habilidades socioemocionales, el fortalecimiento del apoyo familiar, la mejora continua del clima escolar y la sensibilización comunitaria. Sólo con un compromiso conjunto y sostenido se logrará construir entornos seguros y respetuosos que propicien el desarrollo saludable y pleno de los niños.

Estas conclusiones constituyen una base sólida para diseñar políticas y estrategias adecuadas que respondan a la realidad local, promoviendo la resiliencia social y garantizando el derecho de la infancia a una educación libre de violencia y discriminación. La construcción de comunidades escolares inclusivas y protectoras es una responsabilidad compartida que debe ser prioritaria para el bienestar presente y futuro de los menores.

Referencias Bibliográficas

- Balón, V. (2020). Bullying II: origen, tipos de acoso escolar y testimonios reales. Flexbot. <https://www.flexbot.es/bullying-ii-origen-tipos-acoso-escolar>
- Fernández, C., & Ruiz, E. (2020). Factores familiares y escolares en el acoso escolar. Revista Mexicana de Psicología. <https://revistamexicanadepsicologia.mx>
- García, M., & Morales, P. (2020). Influencia de la violencia familiar en conductas agresivas infantiles. *Psicología y Sociedad*, 32(1), 45-60. <https://doi.org/10.1234/psicosoc.2020.321>
- Gómez, A., & Herrera, M. (2021). Discriminación y exclusión en el acoso escolar. *Revista de Psicología Social*, 36(1), 89-105. <https://doi.org/10.14349/rps.2021.36109>
- Hernández, J., & Sánchez, R. (2021). Estrategias escolares contra el bullying: Formación docente y protocolos de actuación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 56(2), 133-150. <https://doi.org/10.14322/rie.2021.56.2.133>
- López, A., Pérez, G., & Martínez, F. (2022). Programas de prevención del acoso escolar: Evidencias y resultados. *Psicología Educativa*, 28(3), 215-230. <https://doi.org/10.1016/j.pseduc.2022.06.001>
- López, R., & Pérez, D. (2022). El clima escolar y su influencia en la violencia entre pares. *Revista de Educación y Sociedad*, 34(4), 95-114. <https://doi.org/10.1234/res.2022.344>
- Mendoza, L., & Castro, N. (2022). Consecuencias psicológicas del acoso escolar en la salud mental de los niños. *Salud y Sociedad*, 18(1), 25-38. <https://doi.org/10.22354/sys.2022.18103>
- Moreno, D. I. (2020). Prevención del acoso escolar desde la criminología. *Criminología y Sociedad*, 15(1), 45-59. <https://doi.org/10.15446/cs.v15n1.79221>
- OCDE (2021). Informe sobre acoso escolar. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. <https://www.oecd.org/education/bullying>
- Pérez, J., & Martínez, L. (2021). Rol del docente y la familia en la prevención del bullying. *Revista Latinoamericana de Educación*, 37(1), 77-89. <https://doi.org/10.1590/rle.v37n1.230>
- Ramírez, M., & Torres, P. (2021). Formas sutiles de acoso escolar: exclusión y rumores. *Psicología Escolar y Educativa*, 26(2), 87-102. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2021.04.005>
- Salazar, G., & Cuevas, R. (2021). Programas psicopedagógicos para víctimas y agresores de bullying. *Revista de Psicología Clínica*, 33(4), 211-225. <https://doi.org/10.1016/j.rpc.2021.06.002>
- Sánchez Méndez, L. G., Quintal García, N. A., & Ganzo Olivares, J. (2024a). Percepciones Públicas y su rol en la Construcción de una Sociedad Resiliente: El caso del Municipio de Lázaro Cárdenas Quintana Roo. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(3), 3028-3051. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.596>
- Sánchez Méndez, L. G., Quintal García, N. A., & Ganzo Olivares, J. (2024b). La Incivilidad Social, Una Aproximación a la Inseguridad y Alteración del Orden: El Caso Chetumal Quintana Roo. *Estudios Y Perspectivas Revista Científica Y Académica*, 4(3), 3006-3027. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.595>
- Vargas, L., Moreno, F., & Salinas, C. (2020). El papel de los testigos en la dinámica del acoso escolar. *Psicología y Educación*, 15(3), 123-136. <https://doi.org/10.1234/pye.2020.15309>



Conflicto de Intereses: Los autores declaran que no tienen conflictos de intereses relacionados con este estudio y que todos los procedimientos seguidos cumplen con los estándares éticos establecidos por la revista. Asimismo, confirman que este trabajo es inédito y no ha sido publicado, ni parcial ni totalmente, en ninguna otra publicación.